



Escultura do sítio arqueológico de Tiwanaku. Importante civilização, que floresceu nas proximidades do lago Titicaca, Bolívia, sendo, por muitos historiadores, considerada a precursora dos incas.

Susana Malacalza¹

Neoliberalismo, Instituciones Fragilizadas y Desafíos al Trabajo Social en la Argentina

Resúmen: La autora desafía a científicos sociales y a trabajadores sociales para discutir un nuevo marco teórico para entender realidad social escapando de la deshumanización del pensamiento y de los valores causados por hegemonía del neoliberalismo. Por lo tanto, la invención de nuevas formas de intervención institucional de acuerdo con el interés común llega a ser excepcional.

Palabras-clave: Neoliberalismo; trabajo social; instituciones.

Resumo: A autora desafia cientistas sociais e assistentes sociais para discussão sobre um novo marco teórico, para entender a realidade social, escapando da desumanização do pensamento e dos valores decorrentes da hegemonia do neoliberalismo. Por isso, a invenção de novas formas de intervenção institucional, de acordo com os interesses públicos, chega a ser excepcional.

Palabras-chave: Neoliberalismo; serviço social; instituições.

Abstract: The author challenges social scientists and social workers to discuss a new theoretical framework for understanding social reality escaping from the dehumanization of thought and values caused by the neoliberalism hegemony. Hence, the invention of new forms of institutional intervention according common interest becomes outstanding.

Keywords: Neoliberalism; social work; institutions.

Quisiera comenzar mis primeras reflexiones acerca del tema, a manera de hilo conductor de las ideas con las que, posteriormente abordare más directamente la cuestión.

El Neoliberalismo colocó a la economía como mito y sostén de la creencia de que es una ciencia exacta y que el resto de las dimensiones de lo social-histórico, las instituciones, quien las crea, el sujeto y su actividad creadora, la política, nada tienen que ver con esa aparente verdad omnipresente.

Creo por el contrario, y eso es lo que intentaré demostrar en este trabajo, que es necesario construir un pensamiento colectivo que aporte a romper ese mito y que el Trabajo Social en Argentina puede aportar importantes elementos que conduzcan la práctica profesional en ese camino.

El proceso de globalización llevado a cabo como readecuación del capitalismo, conmueve los cimientos de la sociedad, sus instituciones y los procesos identitarios

¹ Profesora titular regular. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Calle 9 y 63 La Plata. Provincia de Buenos Aires, Argentina. T.E: Institucional 0221-4519705. E-smail: mastriats@yahoo.com.ar

configurando prácticas sociales inéditas que reclaman nuevas formas y figuras de lo pensable (CASTORIADIS, 1993).

Ello no implica la desaparición de las prácticas sociales anteriores sino su conformación en función de un nuevo ordenamiento cuya resolución aún no se divisa claramente ya que lo nuevo no acaba de irse y lo viejo no termina de llegar.

Es casi redundante decir que las instituciones impregnan al animal humano desde su nacimiento para constituirlo como sujeto, pero como eso es cierto, vale la pena recalcarlo. Ahora bien, pareciera necesario aquí recordar que quien creó esa sociedad, esas instituciones fue el sujeto, y aquí estamos en el círculo virtuoso del que nos habla Castoriadis. El sujeto creador-creado (CASTORIADIS, 1998).

Visto de este modo, la globalización es una creación, del humano, una manera de pensar y hacer de una sociedad que da origen a la conformación de un proceso identitario donde lo individual tiene preeminencia, donde lo sólido deja de serlo. Así, el sujeto producto y productor de este imaginario, *el consumidor* se relaciona de forma directa con el objeto y no, como lo hiciera en momentos anteriores, con el otro.

Es decir, es la forma actual que adquiere la red institucional, la sociedad, la que conforma un modelo de individuo con una determinada psique. Aquí creo necesario reforzar la idea de que, que en ese mismo movimiento se desarrolla en cada sujeto (tanto singular como colectivo) una capacidad de resistencia psíquica, emocional y racional frente a lo instituido para lograr la transformación del armazón social pre-establecido.

Esta presión notable sobre el sujeto está fuertemente sustentada en creencias en las instituciones, y ello le sirve para vivir organizada y con cierta seguridad la vida cotidiana y lo hace espontáneamente obediente, pero, al mismo tiempo, también le permiten constituirse como espontáneamente desobediente, sin que esta tensión desaparezca jamás (MALACALZA, 2008).

Si esto es así, queda clara la necesidad de no aislar en ningún análisis de lo social a las instituciones de los sujetos. Si las instituciones sociales funcionan es porque hay sujetos disciplinados, prácticas sociales construidas e intereses concretos para que ellas funcionen sin los cuales la institución sería algo muerto; las instituciones son la forma que adquieren las relaciones sociales y las prácticas sociales en cada momento histórico y son la fuente de producción-reproducción social de subjetividad.³

Las profundas transformaciones de la sociedad global, en particular en la Argentina, se expresan de manera heterogénea en cada región del país.

El poder circula desde ciertos flujos globales, internacionales, financieros, interconectados y sin localización, que tienen una fuerte potencia en cuanto a penetración cultural y disciplinamiento social. Valga a modo de ejemplo la actual crisis financiera y sus consecuencias en los comportamientos de los sujetos.

Desde este marco, destacar algunos aspectos que considero de mayor relevancia por su centralidad sin desconocer la multiplicidad de aspectos que integran la complejidad de la sociedad contemporánea.

³ Subjetividad es aquella trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que nos impulsa y nos da una orientación para actuar en el mundo.

Parece ser que estamos en presencia de una de la más aguda crisis del capitalismo. Dicha crisis no es solo financiera sino institucional y cultural.

Entre otras cosas, ello implica un serio debilitamiento del Estado como meta – institución y por consiguiente, de la red institucional conformada en un período histórico anterior. Esta característica de la crisis trae consigo una transformación desordenada y contradictoria de las prácticas sociales. Este cambio radical implica un cambio, también radical, en la subjetividad.

Los indicios más contundentes de estas transformaciones se observan en la vida cotidiana, sobre todo, en torno al campo del trabajo, la familia y la escuela.

El anclaje subjetivo que identificara al industrialismo en la figura del trabajador, en la que los sujetos son creados a partir de las instituciones – familia, escuela, fábrica – pareciera ir desdibujándose produciendo una nueva institucionalidad que producen nuevas formas de subjetividades.

Durante mucho tiempo la familia occidental basó su estructura en la figura del padre. La modernidad construyó la familia burguesa sobre la creencia del matrimonio con amor y la maternidad, revolucionando lo instituido y ubicando a la mujer en un lugar diferente que cuestionó el poder patriarcal.

La familia nuclear de la Modernidad continuó así su curso y se constituyó en una de los puntos nodales de los procesos identificatorios.

En torno a ayudar a reflexionar sobre algunos aspectos que parecen de fundamental importancia para analizar las mutaciones de esta dimensión de lo social que nos interpela, Susana Torrado dice que desde los años 60 se produce una serie de transformaciones y asociaciones en los grupos familiares.

En este hecho tiene importancia la liberación de tutelas institucionales dependientes pasando ahora a actividades de autorregulación. Como consecuencia de ello, los dispositivos disponibles para la integración y el disciplinamiento social fueron transformando apresuradamente su función (TORRADO, 2003).

Estas evidencias visualizan que se está frente a una nueva configuración de las culturas mismas – como así también de las tramas identitarias por ellas producidas – en función de un nuevo ordenamiento que aún no logramos divisar con claridad. Esto nos plantea el desafío de analizar a nuestras instituciones en tanto espacios contradictorios de producción y reproducción de relaciones sociales que se materializan cada día en la vida cotidiana.

Lo que parece requerirse – entre otras muchas cosas – es un fortalecimiento de los procesos sociales que permitan transformar la diversidad de subjetividades en acción colectiva. En esto, el Trabajo Social puede y debe aportar, pero creo que ello solo será posible si se supera mediante un debate colectivo las posturas dicotómicas que separan el sujeto de la estructura, la práctica de la teoría y lo instrumental de los fundamentos.

Estas falsas oposiciones en Argentina tensionan, a mi entender conflictivamente oscureciendo el carácter integral de la intervención del profesional y de lo social mismo.

Respecto a lo anteriormente mencionado, cobra sentido la búsqueda por abordar el nuevo análisis sobre las instituciones poniendo en cuestión el discurso hegemónico que pretende explicar cada situación particular, la familia, la violencia de los jóvenes o familiar, la educación, la salud, el trabajo entre tantas otras, con sólo nombrar la crisis,

provocando un efecto de racionalización de los fenómenos que obtura la posibilidad de elucidar los procesos construidos.

La idea que sostengo es que el análisis de las políticas públicas ligadas al trabajo, la familia, la niñez, la seguridad, es indisoluble, por un lado, de la consideración de los sujetos concretos que las deciden, las diseñan y/o ejecutan y por el otro, la necesidad “de abandonar las habituales herramientas y estrategias de intervención ya que no son suficientes ni tampoco apropiadas. Lo más probable es que las nuevas políticas, no tardarán en inventarse en respuesta a la nueva configuración del viejo problema en su vieja forma” (BAUMAN, 2005, p.95). Para ello debemos ser capaces de analizar a nuestras instituciones, su vaciamiento de sentido, su naturaleza como productoras de identidad y trabajar sobre esa realidad y no sobre aquella que ya no lo es.

En este sentido es necesario que el área de la gestión estatal vinculada a las políticas públicas se vincule con procesos creativos y de construcción de instituciones dispuestas y organizadas a hacer frente a la des-ciudadanización creciente de los ciudadanos y eso nos lleva a penetrar en el terreno de lo político.

En Argentina, en Trabajo Social y no sólo en esta disciplina, categorías como trabajo, familia o ciudadanía son pensadas de forma monolítica y estandarizada sin tener en cuenta que las mismas constituyen significaciones imaginarias sociales sobre las que se erigió la sociedad moderna, hoy en crisis. A mi entender, pareciera imprescindible que las mismas sean pensadas a la luz de esta crisis de significaciones para lo cual parecen innegables ciertas rupturas con lo que han significado hasta ahora.

Acerca de esto creo apropiado el pensamiento que afirma que una condición del actual momento es que:

(...) antes de la circunstancia nadie ni nada está preparado para tratarla; estrictamente, nada está a la altura de las circunstancias. Para tratar sus problemas la organización ha de configurarse *ad hoc*... Eso sucede si se determinan instante a instante por el pensamiento, por el pensar y hacer pensar. Ganan si van donde el pensamiento y no los estatutos las llevan. Caso contrario, insisto, devienen inoperantes (LEWKOWICZ, 2004, p. 35).

La desconexión de los individuos con los *otros* está siendo una de las pautas más perniciosas de la globalización. En un mundo globalizado *no tenemos necesidad de hablar* unos con otros y se están creando condiciones para deambular por la vida *sin sentido*.

Los procesos de globalización acentúan el abandono de la identidad; nos impulsan a olvidar el pasado: no hay futuro sin pasado.

Lo público, que era un lugar de encuentro y de construcción de la historia, se ha transformado en un lugar de no encuentro, un lugar sin identidad. Un espacio donde todo lo que sea *social o natural* está desapareciendo para ser reemplazado por lo artificial, donde la relación no es entre personas sino entre consumidores y proveedores.

El anclaje sólido que identificara al industrialismo en la que los sujetos son creados a partir de las instituciones – familia, escuela, fábrica – , pareciera ir desdibujándose y produciendo una nueva institucionalidad coexistente con una organización

social regida por otra lógica, sustentada en el marco de instituciones estatales perplejas que producen sujetos cuyos procesos identitarios hablan de fragilidad, perplejidad e incertidumbre.

Si esto se constituye en una dificultad en general, cuanto más se la puede visualizar en un contexto donde, además, las referencias simbólicas de las que disponíamos se tornan insignificantes. O en términos de Lewkowicz se convirtieron en ficciones falsas.

La familia como núcleo contenedor primario fue claramente una ficción verdadera durante por lo menos dos siglos. Hoy día los es? ¿Cómo operamos los trabajadores sociales frente a condiciones empíricas que difieren sustancialmente de nuestras ficciones aprendidas y hoy desgastadas? Las cuestionamos? O nos replegamos a respuestas pre-armadas correspondientes a otro momento de lo histórico-social?

Si esto que estoy planteando es posible, es de rigor entender también que la subjetividad no es un recurso adicional para comprender lo social porque es su constitución misma. Y aquí coloco mi primer preocupación con respecto a como en Argentina las ciencias sociales y dentro de ellas el Trabajo Social abordan esta cuestión.

En nuestro caso un ejemplo de ello es la concepción acerca de las políticas sociales cuyo tratamiento ha desperfilado la imbricación de las mismas en las decisiones políticas de los sujetos; esto ocurre tanto en el diseño como en la implementación. De la mano de lo anteriormente mencionado, igual observación parece válida cuando se aborda la cuestión de la ciudadanía, de la familia, del trabajo, de la seguridad, de la educación, de la salud, por solo nombrar algunas. La lógica en el pensamiento y por lo tanto en la intervención estará vacía de sentido.

Pareciera que la psique, el inconciente no son parte vital de lo social y es difícil encontrar científicos sociales preocupados por ello. Si bien se reconoce la importancia de la misma para el sujeto, se deja la cuestión en manos de los especialistas, "los psicólogos", a lo sumo se reconoce el trabajo interdisciplinario. Pero, si como decía antes, si psique y sociedad son indisociables, no debería haber análisis sobre lo social, sobre lo político, sobre lo económico que no diera cuenta de esa imbricación (MALACALZA, 2008).

Es frecuente y hasta naturalizado el hecho de escuchar hablar a no pocos científicos sociales, politólogos o trabajadores sociales de la crisis de la familia, de la escuela, del trabajo, de la justicia y nuestros sentimientos frente a esa realidad oscilan entre la indiferencia y la preocupación. En ambos casos, es común que se verifique una constante; la creencia fatalista de estar ante algo propio de la actualidad y de la evolución humana sobre lo cual nada puede hacerse.

Sumado a ello, la violencia también ha llegado al hogar registrándose innumerables casos que van desde la agresión física a la verbal, abarcando las que se ejercen entre cónyuges o entre hermanos, y en entre padres e hijos, tanto en un sentido como en otro.

Pero no solo la violencia es síntoma de los males que aquejan a la sociedad actual, también lo es el predominio del individualismo y de la cultura de la competencia sobre la cultura de la solidaridad, la preeminencia de lo material sobre lo espiritual, el avance de la estética sobre la ética y, en definitiva, la mayor importancia del "todo vale" respecto a los límites impuestos por la conciencia y el bien común.

Pareciera que no se advierte la importancia del tema y su íntima relación con el problema al que hice mención anteriormente, el avance de la insignificancia en la sociedad contemporánea, y pareciera también que no nos damos cuenta que podemos ser algo más que simples espectadores.

Así, la configuración del lazo social es moldeada desde la trama simbólica-imaginaria de la cultura y en este sentido la articulación entre subjetividad e institución es crucial aunque las determinaciones históricas tienden a dejarla encubierta, invisibilizada por los dispositivos de poder, o naturalizada por los mitos sociales.

En otras palabras, ¿cómo pensar la familia, la educación, la salud, la justicia, cuando cada vez es más amplia la porción de la población que no posee trabajo ni proyecto colectivo de futuro? ¿Cómo pensar en la cotidianeidad de los sujetos ante estas transformaciones? ¿Qué significa el ser ciudadano o ciudadana cuando casi los únicos derechos respetados son los que corresponden al consumidor?

A este respecto, me parece significativo recuperar a Rudinesco en sus estudios sobre la Familia en Desorden, donde se afirma que el principio mismo de la autoridad sobre el cual siempre se fundó la familia está hoy en crisis en el seno de la sociedad occidental.

Esa crisis de la familia en el mundo global, se opone a la realidad de un mundo unificado que borra fronteras y condena al ser humano a la horizontalidad de una economía de mercado cuyas consecuencias hoy son visiblemente cada vez más devastadoras; pero, por otro, incita de manera incesante a restaurar, en la sociedad, la figura perdida de una autoridad. Esa es la tensión, que a mi entender, hace que el sujeto visualice a la familia como la institución más capaz de asumir este conflicto y favorecer el surgimiento de un nuevo orden simbólico.

La familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización de la sociedad mundializada. Elizabeth Roudinesco les dice

a los pesimistas que suponen que la civilización corre el riesgo de ser devorada por clones, bárbaros bisexuales o delincuentes de los suburbios, concebidos por padres extraviados y madres vagabundas, haremos notar que esos desórdenes no son nuevos –aunque se manifiesten de manera inédita- y, sobre todo, que no impiden la reivindicación actual de la familia como el único valor seguro al cual nadie quiere, ni puede renunciar. Los hombres, las mujeres y los niños de todas las edades, todas las orientaciones sexuales la aman, la sueñan y la desean. Por eso suscita hoy tamaño deseo frente al gran cementerio de referencias patriarcales desafectadas que son el ejército, la Iglesia, la nación, la patria y el partido. La familia verdadera deberá reinventarse una vez más (ROUDINESCO, 2003, p. 27)

Por último recupero la palabra escrita de un trabajo que tiene fuertes implicancias para el Trabajo Social en los aspectos metodológicos, tanto en la investigación como en la intervención, del Dr. Mario Testa:

Intento identificar quienes forman parte de un grupo indígena, a través de componentes "objetivos": hablar un mismo lenguaje (como lengua materna, o hablada en el hogar), tener antecedentes familiares dentro del grupo, compartir una cultura, ocupar un territorio. Cada uno de esos criterios, generaba una

solución diferente para la pregunta acerca de quienes pertenecían al grupo en cuestión. La solución "subjetiva", en cambio, consistió en otorgar identidad al grupo que se llamaba a sí mismo "nosotros". En este diálogo entre el adentro y el afuera está lo más humano de cada uno de nosotros, únicos animales capaces de construir el mundo que nos contiene y nos construye. El otro nombre del diálogo es una palabra conocida: amor (TESTA, 2002, p. 9).

Luego, el autor hace un aporte con gran poder de elucidación que nos convoca a una profunda reflexión:

"la idea misma de la globalización es una trampa en que nos hemos visto encerrados por la incesante manipulación de los grupos dominantes, que intentan hacernos creer en la triste idea de un único mundo sin alternativas. Es una falacia que no estamos obligados a aceptar. Lo único que es global es el mercado de los poderosos y ya crecen por todas partes las críticas y la resistencia en todos los niveles de la organización social. Un nuevo mundo es posible..." (TESTA, 2002, p. 11)

Y agregaría por mi cuenta, necesario, para la continuidad de la vida y la construcción de nuestra identidad y la de nuestros hijos.

Recebido em 30 de novembro de 2008.

Aceito para publicação, em 10 de dezembro de 2008.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUMAN, Zygmunt. *Vidas desperdiçadas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2005.
- CASTORIADIS, Cornelius. Subjetividad e histórico social. *Revista Zona Erógena*, nº 13. Buenos Aires: Zona Erógena, 1993.
- _____. *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II. Buenos Aires: Editorial Tusquet, 1998.
- LEWKOWICZ, Ignacio. *Pensar sin Estado*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2004.
- MALACALZA, Susana. *La modernidad, un proyecto inacabado?* II Foro Internacional de Trabajo Social. La Plata: Facultad de Trabajo Social/Universidad Nacional de La Plata, 2008. En edición.
- ROUDINESCO, Elizabeth. *Familia en desorden*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003.
- TESTA, Mario. *El sujeto en la era de la globalización. Señas de identidad (miradas al espejo)*. Ponencia presentada en las 1as Jornadas Críticas sobre Globalización. Las Palmas de Gran Canaria: Asociación Canaria de Estudios de la Globalización, Noviembre 2002.
- TORRADO, Susana. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2003.